1805.

MSS(4)

R.l Colegio de Sr.
Carlos.

Consulta sobre una clase
de origen en la reg.a del
Sacro p.r D. Man.l de
la Fuente.

Y el dictamen
p.r D. José Riby.

Leido en 31
de Enero

y

7 de Febrero.

87-4-A = nº 6.

8

N. 487 y 488

BH MSS 917(4)

37-4-A=n°6 N° 7,87

Consulta que hace el Lic.do D.n Manuel de la Fuente, Discipulo, y Aparenticista que fue de la sala practica del R.l Colegio de Cirugia de S.n Carlos, actualmente Cirujano de Cuerpo de la Ciudad de Tafalla, a los señores de dicho R.l Colegio, sobre una vlcera inveterada, y sanguinolenta, situada sobre la region del coccix, y el sacro.

D.n Esteban Ortatem Vecino de la citada Ciudad, de 42 años de edad, de temperamento robusto, y de egercicio Labrador, padeció a fines del mes de Septiembre del 803 una diarrea biliosa, que cedio a los remedios que con respecto al humor que deponia, y a lo caluroso de la estacion, administro el Profesor de Cabecera; pero se le quedo en un estreñimiento tan incomodo, y continuado, que le interrumpia el descanso a todas horas; siendo el humor que expelia tan dibaldo en cada todas las deposiciones, que apenas hacia dos leguidas que se atrevesasen, pues unas veces venia como mucoso, o mas biliosa, o mas sanguinolenta, y o mas como sarpado de banos colores; a lo que casi siempre acompañaban mas o menos dolores de tripas, obrenbandose algunos dias de descanso que parecia estan enfermo cuando el enfermo; pero volvian a acompañarle, y a consequente con la misma facilidad.

Con estas alternativas continuo hasta el mes de

Mayo del 804, pero en el de febrero antecedente se sobre-
vino una inflamacion sobre la region del corazon, y la ma-
yor parte del tacto, que fuerzando la de poca entidad con-
ficaron su curacion al cuidado del Cirujano que asistia
al mismo enfermo, quien le ordeno una cataplasma
anodina, con la que continuo hasta que viendo el poco
adelantamiento dispusieron el Ungüento. En efecto con-
curri ala Casa, y reconociendo al enfermo note que tenia
una inflamacion difusiba, como erisipelatosa, cuya
textura tenia algo livida, y poco sonora, por lo que,
y por la debilidad del sugeto, no avia terminar por re-
solucion, ni menos por una saludable supuracion co-
mo sucede en las inflamaciones flemonosas, sino por mor-
tificacion como lo acreditaba su aspecto.

En la margen del dano observe un paquete de vena-
jas muy semejante á una coliflor, las que desde luego ca-
rateserie por venenosas; pero la conducta irreprensible del
paciente, y la virtuosa modestia de su Esposa, me hicieron
suspender el juicio hasta descubrir el mejor modo
de averiguar la causa sin perturbar la paz del
Matrimonio, contentandome por entonces con pregun-
tarle si tenia presente el tiempo que padecia las venenu-
jas, y si en el parage de la inflamacion havia recibi-
do algun golpe, ó si havia estado mucho tiempo he-
cho sobre aquella parte &c. porque bendadena-

mente tenia el caracter de toda inflamacion gangrenosa producida por compresion. En quanto a las demas respondio, que con la repeticion de los pasos, y continuadas diligencias, hacia algunos meses que notaba en aquella parte un estorbo casi insolente que algunas veces le obligaba a hacerse la mano, para intentar su reduccion fingiendo que fuese el sitio (explicandome en los mismos terminos) pero que nunca lo podia conseguir: Esta inflamacion dijo que no tenia presente haberla estado hecho sobre aquella parte sino tal qual vez, ni menos el haber recibido golpe alguno; pero que los dias antecedentes habia hecho una jornada de cinco leguas sobre un caballo mui duro con una silla rendona, que por la incomodidad que experimentaba estubo para concluir la jornada a pie, no habiendolo impedido las pocas fuerzas con que se hallaba, y que desde aquel tiempo sintia en aquella parte algun desvanecimiento.

Por lo que hace a esta inflamacion no me quedó duda de que saber podria haber sobrevenido a consequencia de los continuos choques compresibos que la parte sufrio en toda la jornada, siendo una causa de terminante por poca que fuese la mucha policion, como la debilidad existente é otra no conocida; pero

la respuesta de las sanguijuelas, para mi fue muy poco satisfactoria.

Por entonces suspendi el juicio en las causas, producciones de las dos afecciones topicas, dando su averiguacion hasta encontrar coyuntura mas oportuna, contentandome con satisfacer las indicaciones que se pretendian. Pena oponerme a que la inflamacion continuase sus progresos sanguineos, le ordene la tintura de quina acidulada, pues en substancia no parecia estar indicada por la amaticada debilidad, y alguna diarrea que acompañaba; añadiendo al dicho una dieta analeptica, el vino del Rino en las comidas, repasos internos &c. sobre la inflamacion mande se le aplicasen unas cataplasmas antiseptricas, compuestas del cocimiento fuerte de quina, y agenjos, con las aminas de solubilibus.

En las sanguijuelas se le aplicaron planchuelas de hilas, cangudas con el ung.to espipelico debilitado porque aumentan las evacuaciones sanguineas con el estimulo que este, ó otro medio mas activo podia ocasionar.

A beneficio del plan propuesto se repuso muy bien la constitucion; la inflamacion se aisto, y formo en casi toda la extension que ocupaba una escama negra, y seca del grueso de unas quatro rinas, la que en pocos dias manifesto sus limites, dando muchas de separarse por la linea circular que se acaudillaba; Finalmte.

de beneficio en total desprendimiento, resultando una
cena dura de dos pies de circunferencia, que algunos
dias despues se simplificó mediante un tratamiento co-
rrespondiente; y habiendo empezado a cicatrizarse
continuó felizmente hasta haberse conseguido en la
ti sus dos terceras partes.

Entretanto se procuró examinar la causa
de las hemorragias, pero el paciente se obstinó en negar
lo que podia serle mui favorable. Con la aplicacion
del vinagrado expipicado nada se adelantaba, y me-
nos podia esperarse de la aplicacion de otros reme-
dios mas activos por la continuacion de las evacua-
ciones serosas, las quales cedian algun tiempo por
unos quinze dias, pero luego volvian a componer-
se en mas o menos abundancia; unas veces
con hemorragias de sangre, otras de un color obscuro,
y otras de varios colores.

En una de las epocas de su postracion, y quan
do por la desatinada situacion se pensaba adelan
tar la curacion en todas sus partes, nos se con un
gulo sanguinolento de la extremidad de un peso de uno
pegado a la superficie de la úlcera, que fue que se
ocasionado por la inquietud, y poco cuidado del
mismo enfermo, aquien se prevendi se descuido, en

cargando el cuidado en lo subscribo; pero apesar de esto, el cerquillo fue extendiendose hasta ocupar toda la vulva, cuya superficie sanguinolenta, se manifestaba, y blanquecina; por lo que sospeche que dha sangre poseia tales contrarias facilidad por su desmedida fluidad, y por la debilidad, topica, y constitucional; y asi pues me ordenaron el polvo, y la parte administrandole la tintura de quina calibeada con la tintura elastica, aplicando sobre la superficie de la vulva la quina pulverizada.

Con el uso de estos medios se consiguio que la sangre saliese mas encarnada, y mas, y menos cantidad; pero haviendo sobrevenido nuevamente la diarrea, hubo que suspender la tintura de quina para atender a los sintomas conque se presentaba, y apesar de esto se limpio la vulva, quedando en un estado tan simple como el que anteriormente tenia, pero no adelantaba a proporcion de su simplicidad, como tampoco las secreciones, por lo que siempre estaba receloso de que existia alguna causa que sostenia ambas indisposiciones.

Con este motivo comunique mis recelos con los compañeros, y convinieron en que existia algun vicio constitucional, de cuya averiguacion nos

encargarnos mutuamente para indagar qual fuese. En este tiempo le acometieron al enfermo unos dolores otro cosos en la cuesta de la tibia de la pierna izquierda, que se extendian por la parte externa, y posterior del muslo. Cuya incomodidad no pasaba igual al alivio que experimentaba a la madrugada.

Con este nuevo sistema, la rebeldia, y caracter de las hermanas, se fueron ablandando de la suerte, que se determine a matarle mansamente, aunque aunque el enfermo estubiese por la negativa; pero no pudiendo escusarse a los fundados cargos que se le hicieron, confesó tacitamente, que hacia como unos cinco años habia tenido un acto ilicito que le ocasionó una ulcera en el glande, la que tiene curada de oculto, y sin orden, le duraron mucho tiempo, el lo q. infirió que el dinero subo suficiente motibo para abrasarse, y producir la infeccion universal; bajo cuyo respecto se trato de dar el menstruo luego que se corrigieron la diarrea, y la debilidad constitucional; uno, y otro se consiguio a beneficio de los sudores propios que omito exponer por sabidos, y habiendole ordenado un lazarde humedecido para chaquear alguna saburra que se manifestaba, se procedio a la administracion del menstruo.

La superficie de la ulcera bolvio a ponerse sanguinolenta, pero no por esto se dejó de seguir con lo prescripto; y afines del mes de Junio de 1808 se le empezaron a dar unos frienos de la pildoras mercuriales de la farmacopea Hos-

parca, cuya dosis se iba aumentando diariamente a proporcion hasta que se notaban síntomas de Ptialismo, en cuyo caso se minoraba la dosis, o se suspendian enteramente segun la necesidad. Quando ya llego a tomar poco mas de una dracma, las arrugas iban desapareciendo sensiblemente; los dolores ya tenian Cataplasmas; y habiendo llegado a tomar las dos dracmas, estos se extinguieron del todo, y aquellas en menos de dos semanas partes: hasta el aspecto Melancolico se veia mudado en terminos que todo prometia una pronta, y feliz curacion: apenas mas a legua cuarta se dispuso continuase algunos dias mas con las mismas pildoras; pero habiendole sobrevenido la diarrea nuebam.te hubo que suspenderlas del todo. La evacuacion referida se corrigio como otras veces, pero siguio una inapetencia firme, y la debilidad se puso nuebam.te sanguinolenta, y aperaba de que no comprendiesen nuebos síntomas, y de haberse extinguido las Obstrucciones que mas rebeldes se mantubieron a beneficio de los siguos escarotricos, se dispuso nuebamente las pildoras segun lo tenia anteriormente proyectado; pero como a los pocos el enfermo se veia cansado, las puso en terminos que no se le pudo combencer a que continuase por algunos dias mas, y hubo que desistir de la empresa.

Uno de los compañeros propuso el Zarabe, o bebida antidemonica de Fuente la Reyna como medicamento especifico, y habiendosele aqui su composicion en la mayor parte consiste una fuerte infusion, y cocimiento de los leños, y aqui se expidia algun dia tenia mui poco, no hubo dificultad

para convenir en su administracion: en efecto se le administró botella grande por el metodo que se mismo Autor da en un impreso; pero lo que con ella se consiguio, fue una diviesis muy grande, efecto de la absoluta abstinencia que mantuvo en el vino, cosa que el paciente sentia mas que la privacion de todos los manjares: que obedeció a la letra, porque haviendose convenido el tiempo regular de la receta, empezó con el regimen ordinario, y se convalesió en muy pocos dias.

El viernes se aumentó como o mas bien; el apetito vino a regular, y la vejiga se simplificó muchamente; pero pasados unos quantos dias se quejó el enfermo de que se dolia la parte media, y superior del vientre, y al examinar la parte note, que en el sitio de la extension del vientre habia una infinidad de petequias vividas del tamaño de una lenteja. Desde luego sospeche si estarian ocasionadas por la supresion sanguinea de la vejiga, y del humor que expelia por las diuresis, que tambien haviam cesado, y estube para ordenarle un golpe de sangrias en el brazo, de lo que desistí por haverse desbanecido al otro dia en virtud de la sangre que nuevamente havia acudido a la vejiga la noche antecedente, desapareciendo tambien con ellas el citado dolor. Desde esta epoca se contenia la vejiga tan sanguinolenta que la obligaba, por ella diariamente quando menos mas onzas de sangre en cada 24 horas, la qual se quedaba en la superficie de la vejiga a manera de un sedimento, cuyas gotitas habian reunido, y haciendose mayores hasta formar

un quiaguelo umbental, que de ningun modo tiene de impedimento para que continue saliendo, aunque sobre el mismo se aplique la compusion &c.

Para detener esta evaporacion se han empleado en diversas ocasiones los ronicos, los cornobonandes, y los arminguendes mas pedenosos en forma sera, que en la primera, sin omitir la administracion interna de la Ratanea, y la aplicacion del mismo extracto pulverizado sobre la superficie dermida de la misma vlcera, del mismo modo que se á hecho siempre que se le á aplicado el aganico, las hilas picadas, la quina el romaque, y otros semejantes, a cuyos medios siempre se añadia una compusion constante, que uniformemente con la mano aplicada por algunas horas, se debia dirigendo despues con bandage que mantubiese una compusion respectiva, porque absolutamente constante fuera imposible, por los diversos movimientos que el monco de egecutan en las diversas necesidades.

Por espacio de mucho tiempo se ha probado ano limpiar la superficie de la vlcera, ni curarla sino cada cinco, seis, o mas dias, para ben, si tiene el mismo cuaquelo de vapor alas boquillas de los vasos se detenia, conteguiendo la simplicidad de la vlcera; y lo que con este metodo se conteguia, no tuvo otra cosa mas, que una tuvo incomodidad que el paciente experimentaba, que sandose de peso, y dinander algo dolorosa en la cincunferencia de la parte, y aun asia la region lomban, de lo que, aun cuando dia regusa particularmente desde los cinco, o seis de la tarde (diez, ó doce horas despues de haberse curado) cediendo dos sesiones luego que da principi-

pio de salida de la sangre, cuya evacuacion se efectuaba extraordinariamente; y quando alguna vez se verificaba las horas acostumbradas estaba en un continuo desatiego.

En atencion a todas estas circunstancias; las copiosas, y repetidas evacuaciones seminales; las alternativas de ordas con las sanguineas de la orina; el menistruante estando aquellas cesaban, y al contrario; las petequias que comparecian quando ambas cesaban por el quindimpo; y finalmente el observar que el enfermo no se divertia a proporcion de la cantidad de sangre que diariamente pierde, me han hecho formar juicio de que esta evacuacion de la pude salber proporcionar la naturaleza para sacudirse de algun humor nocivo q. podria serle perjudicial; bajo este supuesto propuse a los compañeros que podia durante en formar un desahogo artificial mediante un par de fuentes, que en algun modo supliesen por la evacuacion de la orina, a si como esta (en lo que se á observado) suple por la que se notaba por el canal intestinal.

Conviniendo en el establecimiento de las fuentes se habieron el dia 10 de Noviembre una en cada pierna por parecernos la Nebania mas comodamente. La supuracion á empezado a establecerse, pero todavia no se observa cosa alguna.

En varias ocasiones se ha sospechado si podia existir alguna tinela, caries, u otro vicio local, pero se a podido encontrar apesar de los mas escrupulosos reconocimientos.

Por no dejar de probar quanto podia contribuir a la curacion del enfermo, se determino que mudase de Pais, conduciendolo a otro mas templado, en donde disfrutase de las ha-

facciones de los parientes, de los cuidados de su marido, y familia; y tambien para que tomase la leche de buena ~~apetito~~ en atencion al buen apetito, y menos digestiones que alla, despues aqueas iguales circunstancias la habia aprobechado, y entrado bien la de cabras. En efecto se manifestado a primeros de Junio de el hebre proximo pasado, y empezo a tomar la leche; pero le movio tal diarrea que tubo que sus pendenla por lo mucho q.e le debilitaba la evaquacion.

Cerca de dos meses á estado en dho destino, pero nada hemos adelantado: mas al contrario, los bordes de la circunferencia de la vlcera que siempre los he mantenido blandos, flexibles, y dispuestos a continuar la cicatriz (aun habiendo impedido la tanque de la misma vlcera) los a tenido duros, callosos, y de un aspecto como cancerosos, poniendo cubiertos de unos tubercullos como de uva coron. En lo demas la superficie de la vlcera esta de un color ~~aspecto~~ rojo cuyas carnes son firmes, y de buen aspecto, como se manifiesta quando por algun motivo se zaque desprenden el ojuelo que la cubre.

He omitido el exponer por menor quantos medicamentos calmantes, emolientes, deterjentes, tonicos, astringentes, y laxantes se han administrado en tan dilatado tiempo de padecer, porque todos han sido dispuestos con arreglo a las circunstancias, y síntomas que se presentaban. Contentandome con puntuar solamente lo mas substancial del caso fundamente con el estado en que al presente se halla, para que mediante el parecer de V. I. pueda conseguir el alivio del paciente, este su mas obligado Discipulo Q. B. L. M. de V. I.

Manuel de la Fuente

Tafalla y Enero a 17 de 1805

REAL COLEGIO DE CARLOS III

87-4-A=n.º 6 Nº 288

1.

En el Jueves pasado se leyó una Consulta remitida de la Ciudad de Tafalla por el Licenciado D.n Manuel de la Fuente, cuyo Extracto es como sigue.

COLEGIO DE CARLOS III BIBLIOTECA

D.n Esteban Urtazum, Vecino de la referida Ciudad, de 40 años de edad, robusto y Labrador, padeció á fines del mes de Septiembre de 1803 una Diarrhéa biliosa, q.e cedió á los remedios regulares, quedandole un Lenemo continuado con expulsion de un humor, á veces mucoso, otras bilioso, yá sanguinolento ó jaspeado de varios colores, con dolores de tripas mas ó menos intensos y con algunas intermisiones tan claras q.e el Enfermo se creia curado.

Continuó así hasta el mes de Mayo de 1804, pero en el mes de Febrero del mismo año, le sobrevi-

no una Inflamacion sobre el
Sacro y Coxis q.e se curó con la a-
plicacion de Cataplasmas anodinas
hasta q.e llamaron al S.or Fuente,
el qual notó q.e la Inflamacion era
Erisipelatosa con poco dolor, de color
Cardeno; por lo q.e y por la debili-
dad del sugeto infirio q.e la In-
flamacion no se resolveria, y que
tampoco terminaria en una loable
Supuracion, sino en una Sangrena.
En la margen del ano encontró un
paquete de Berrugas semejantes á
una Colifior q.e caracterizó por
Venereas, pero la conducta del
Enfermo y de su muger por una
parte, y por otra el empeño en no
conferir las debilidades que podria
haber tenido el paciente, le obli-
garon á suspender el Juicio, atri-
buyendola Inflamacion á las contu-
siones q.e habia sufrido aquella
parte de resultas de haber andado

bastante tiempo con un Caballo
muy Trotón y una Silla muy
dura. Para oponerse á los progresos
de la Putrefaccion se contentó con
la administracion interior de la
tintura de la Quina acidulada,
pues en substancia no parecia
estar indicada por la Diarrhea,
y debilidad q.e padecia el Enfermo;
añadiendo á lo dicho una Dieta
anelectica, vino en los caldos, y una
Cataplasma antipputrida aplicada
á la Inflamacion. En las berru-
gas se le aplicó el Unguento Egyp-
ciaco debilizado por no estimular,
y en consequencia aumentar el
flujo Ventral. Al beneficio del
plan propuesto se repuso la
Constitucion, se formó una Escara
negra en cari toda la extension
q.e ocupaba el Tumor y en pocos
dias manifestó sus limites ~~que~~
por medio de una linea circular.

Finalmente se verificó su total desprendimiento resultando una Ulcera de mas de dos pies de Circunferencia, q.e mediante un tratamiento racional se redujo á una tercera parte de su extension; pero á pocos dias notó un Coagulo sanguinolento sobre dicha Ulcera de la extension de un pero duro q.e fué extendiendose hasta ocupar toda ~~su extension~~ la superficie, y juzgando por el color del Coagulo q.e era algo blanquecino, ser efecto de una disolucion y debilidad topica y constitucional, le administró la tintura de la Quina calibeada, interiormente, y por topico los polvos de la misma corteza. A beneficio de estos remedios se logró q.e la Sangre saliere mas encarnada y consistente; pero habiendo sobrevenido de nuevo la Diarrhea fue menester suspender dichos remedios internos

para acudir á ella con los remedios regulares, y quedó la Ulcera en un estado al parecer simple, sin adelantar la Cicatriz, y las berrugas en el mismo estado. En este tiempo acometieron al Enfermo unos dolores ostiocopos en la Cresta de la tibia con avivio de ellos á la madrugada: con este nuevo Sintoma, la rebeldía de las berrugas y el ningun adelantamiento en la Ulcera, se determinó tratar al Enfermo con un plan mercurial, q.e fue sostenido por haber el Enfermo confesado q.e habia padecido poco tiempo antes unas Ulceras venereas q.e fueron mal tratadas; y en efecto á beneficio de dicho regimen, y del Parabe antiveneres de Pauenze de la Reyna se logró la extincion de las berrugas y de los

dolores, quedando unicamente la Diarrhea q.e de quando en quando compareció, y la Vlcera en el mismo estado. Suspendióse dicha Diarrhea y tambien la evacuación de sangre por la Vlcera, y luego compareciéron unas manchas cardenas á manera de petequias en el dorso, con dolor, todo lo qual desapareció al dia immediato por haber sobrevenido de nuevo ~~la diarrhea y~~ la efusion de sangre por la Vlcera. Desde esta epoca se conserva la Vlcera tan sanguinolenta q.e saldrá por ella diariamente quando menos tres onzas de sangre q.e se presenta en la superficie de la Vlcera á manera de rocío cuyas gotitas se van reuniendo hasta formar un coagulo universal q.e de ningun modo sirve de impedimento para q.e continúe saliendo la

sangre, ni aun quando sobre el mismo Coagulo se aplica una compresion.

Para detener esta evaquacion se han empleado los remedios tonicos y Astringentes mas poderosos, yá administrados interiormente, como aplicados á lo esterior, sin omitir la Ratania, el Agarico, las hilas picadas, el Zumaque y otros semejantes; añadiendo la compresion por medio de la mano aplicada por algunas horas y despues el Vendage. Se ha probado curar la Vlcera de tarde en tarde sin alivio alguno y con grande incomodidad del Enfermo. En atencion á todas estas circunstancias, las copiosas y repetidas evaquaciones ventrales, las alternativas de estas con las sanguineas de la Vlcera, el manifestarse esta quando aquellas

desaparecian, y al contrario, las perequias q.e comparecian quando ambas cesaban por algun tiempo, y finalmente el observar q.e el Enfermo no se debiliza á proporcion de la Sangre q.e diariam.te pierde, han hecho formar un Juicio al Observador, de q.e esta evaguacion es proporcionada por la Naturaleza para sacudirse de algun humor nocivo q.e le es perjudicial, y por esto á consulta de sus Compañeros le hizo un par de fuentes, una á cada pierna sin alivio alguno; le mandó mudar de ayres y tomar la leche de Burra y en ~~lugar~~ vez de experimentar alivio se aumentó la Diarrhéa y los bordes de la Ulcera se pusieron callosos y berrucosos con aspecto caneriforme. Omite el Observador la serie de remedios calmantes

embotantes, Tonicos, Astringentes, &c, q.e segun las circunstancias ha tenido q.e administrar y q.e siempre han sido infructuosos para la curacion de la Vlcera, y por esto espera ilustrarse con el dictamen de esta Junta.

Dictamen

No se puede negar q.e esta Consulta es digna de grande aprecio, no solamente por las disposiciones acertadas q.e ha tomado el S.or Fuente para corregir la variedad de sintomas q.e se han presentado en un mal tan largo como dificil de conocer; sino tambien p.r la rebeldia con que se ha obstinado la Vlcera en verter sangre. Quando las evaquaciones sanguineas dependen de la rotura de alguna Arteria mediana o

grande, la Cirugía conoce una multitud de remedios eficaces para destruirla: emplea los Astringentes, se vale de la compresion y p.r ultimo recurso apela á la ligadura; pero quando la Hemorrhagia se hace como por transudacion, cede comunmente á los Astringentes, al frio y á las compresiones moderadas, sin olvidar los medios q.e pueden destruir algun virus si domina. Ninguno de estos medios ha omitido el Observador y á pesar de ellos el mal se mantiene con la misma rebeldía. Puedo asegurar con ingenuidad que á mi modo de entender el caso es muy arduo ó tal vez incurable; pero á fin de poder dar ~~algun~~ un dictamen algo acertado, consideraré las Ulceras q.e dan sangre en tres diferentes estados: 1.o quando la evaquacion

(a) ó hay la presencia de un cpo extraño

depende de estar la sangre disuelta. 2.º quando de resultar de una modificacion particular del solido de dicha Ulcera, se segrega en ella un humor corrosivo capaz de corroer los vasos pequeños.(a) 3.º quando por la misma modificacion en el solido se verifica una pletora local.

Si la disolucion de la sangre fuere causa de la evaquacion ~~sanguinea~~ consabida, cuya disolucion se podrá conocer por su mucha fluidez, color rojo obscuro ó blanquecino, poca consistencia del Coagulo y falta de robustez en el Enfermo; los acidos minerales, señaladam.te el Sulfurico, la Quina y una Dieta analectica podrán sacar al Enfermo de sus apuros. Debe advertirse q.e el acido se ha de administrar interiormen en ere-

cidas cantidades, y se ha de aplicar tambien exteriormente diluido en un cocimiento fuerte de la Quina con algunas plantas astringentes. El estado del Enfermo en su totalidad, y el modo de fluir la sangre por la Ulcera me hacen sospechar q.e la disolucion podrá tener parte en la pertinacia de ~~estar la~~ este mal ~~sangre por la Ulcera~~.

todos los dias vemos en la practica confirmado la segunda causa de los flujos sanguineos por las ulceras ~~efecto~~ corrosivas, fungosas, cancriformes, y cancerosas, y al mismo tiempo vemos que una astilla de hueso, un rayzon de muela, la raiz de las uñas, &c. sostienen emorragias que no ceden hasta despues de la extraccion del cuerpo extraño. Parece que el enfermo no tiene cuerpo alguno extraño en la ulcera ni sus inmediaciones, pero no se que

de dudar que sus bordes calloso y verru-
cosos, y que presentan un aspecto can-
criforme pueden sostener el flujo. Estas
modificaciones de solido quando estar
sostenidas por algun virus no se ~~curan~~
quitan sino con los remedios propios a
exterminar el virus. Habrá todavia
virus venereo, y podrá ser util el su-
blimado. Si la brevedad que pide este
papel no me lo impidiera, podria con-
firmar esta ~~se~~ sospecha con observa-
ciones bien circunstanciadas. Pero su-
poniendo que la expresada modifica-
cion es meramente local, los deor-
ganizantes, y senaladamente las
mopas aplicadas en la ulcera produ-
cen efectos maravillosos.
La tercera causa del flujo de las
ulceras es la pletora local. Quando
esta sostenida por estimulos en algu-
na parte, es preciso quitarlos, y aqui
viene bien quando he dicho relativo

à la segunda causa, pero siempre conviene que la naturaleza no rompa por las boquitas morbosas por donde habitualmente sale la sangre, y para esto debemos anticiparnos con aplicacion de sanguijuelas ~~antesque~~ al rededor de la ulcera, antes que se verifique la carga de dicho humor. Omito dar mi dictamen acerca de la diarrea, que tal vez cesarà teniendo presente quanto he dicho relativo à contener la sangre que mana de la ulcera; pero si no cediera dicha evacuacion, se necesitarà ulterior examen, fundado en otra relacion que nos remita el Sr. de la Fuente.

Madrid 7 Febrero de 1805

Josef Ribes

BIBLIOTECA COLEGIO DE S. CARLOS